

# LORENA NO PUDO ESPERAR

Por *Roselyn Edwards*

LORENA estaba observando cómo su madre llenaba un formulario para pedir semillas por correspondencia.

-¿Vas a pedir semillas para mí también? -preguntó.

-Sí. estoy pidiendo un paquete de semillas de verdura y otro de flores para ti, para que tengas tu propio jardín -le dijo la madre.

-¿Cuanto tardarán en llegar las semillas? -preguntó Lorena mientras tomaba su abrigo para acompañar a su mamá hasta el buzón-. ¿Vendrán mañana?

-¡Oh, no! -respondió la madre-. Lleva un tiempo hasta que la carta llega allí. Luego ellos tienen que elegir las semillas, y enviárnoslas. Por lo menos demorará una semana.

Lorena esperaba todos los días al cartero para ver si traía las semillas, y finalmente llegó el paquete. Le pareció que era mucho más de una semana, pero la madre le dijo que había pasado exactamente ese tiempo desde el momento en que habían mandado el pedido.

Lorena permaneció muy cerca de la mesa mientras la mamá abría la caja y sacaba los paquetitos de semillas. Había maíz, arvejas, frijoles, rabanitos, zanahorias, remolachas, acelga y semillas de zapallo. Había también toda clase de semillas de flores.

-Estos dos son tuyos -dijo la mamá, pasando dos de los sobres a Lorena.

-¿Podemos sembrar las semillas ahora? -quiso saber Lorena.

-¡Oh, no! -dijo la mamá-. Papá tiene primero que terminar de arreglar la tierra.

A Lorena le resultó muy difícil esperar. El domingo de tarde observó cómo el papá arreglaba la tierra. Luego tomó una azada y comenzó a hacer surcos para poner las semillas. En el borde del pedazo que había cultivado, había un surco corto.

-Este será tu surco, Lorena -le explicó la mamá-. Puedes poner las semillas de flores en el extremo que da hacia el camino de entrada, y las verduras en el otro lado. Es justamente el espacio que necesitas para tus dos paquetes de semillas.

-¿Puedo sembrarlas ahora? -preguntó Lorena.

-Fíjate que el sol ya se ha puesto y está casi oscuro. Esperaremos hasta mañana de mañana para sembrarlas.

Lorena ya no quería esperar más. Había esperado mucho hasta que llegaran las semillas por correo. Había tenido que esperar hasta que el papá arreglara la tierra. Y ahora tenía que esperar hasta el día siguiente para sembrar las semillas.

Cuando se acostó puso los dos paquetes cerca de la cama para tenerlos a mano en cuanto se levantara. Pero al día siguiente tuvo que esperar hasta después del desayuno.

-¿Podemos sembrar las semillas ahora? -preguntó Lorena.

-Querida, todavía tengo que limpiar la cocina y hacer las camas -le respondió la mamá-. Anda a jugar, y en un ratito estaré lista para sembrarlas.

Lorena se puso los dos paquetes de semillas en su bolsillo y salió. Durante un rato se entretuvo jugando en la hamaca. Luego jugó en la caja de arena. Pero como se sentía muy impaciente por sembrar las semillas, no encontraba mucho placer en el juego. Se dirigió entonces a la tierra que el papá había preparado y miró los surcos que él había hecho.



Entonces se le ocurrió que no necesitaría esperar a que viniera la mamá. Ella sabía cómo sembrar semillas. Había visto muchas veces cómo la mamá lo hacía.

Abrió el sobrecito que tenía las semillas de flores. Unas pocas se cayeron al suelo, pero todavía quedaban muchas en el paquete. Comenzó a echarlas en el extremo del surco, y fue echando hasta que el paquete se vació. Notó que sólo había usado un pedacito del surco.

Cubrió las semillas con la tierra y la apretó un poco con su mano.

Después se fue al otro extremo del surco para plantar las verduras. Esas semillas tampoco ocuparon mucho espacio en el surco. Las cubrió como las anteriores, y entonces notó que en el medio le quedaba todavía un gran pedazo del surco y ya no tenía más semillas para sembrar.

-¡Qué cosa! -pensó-. Mamá dijo que este surco era justo de la medida que necesitaba para mis semillas. Tal vez a ella no le guste que me haya sobrado tanto terreno.

Entonces se le ocurrió una idea. Si emparejaba lo que quedaba del surco nadie se daría cuenta de que le había sobrado lugar. Había terminado de cubrirlo cuando salió la mamá.

-¿Estás lista para sembrar? -le preguntó a Lorena.

-Yo ya sembré mis semillas.

-¿Solita?

Lorena le contestó con un movimiento de cabeza afirmativo.

-Las has cubierto muy bien -le dijo la mamá- acercándose para mirar el surco de Lorena. -No sabía que eras bastante grande para hacerlo sin ayuda.

Lorena sintió una sensación extraña pensando en el gran pedazo de surco que no tenía semillas. La mamá no podía verlo porque estaba cubierto como si hubiera tenido semillas.

El resto de la mañana Lorena le ayudó a la mamá a cubrir las semillas que ella sembraba.

-Hemos cumplido con un buen día de trabajo -dijo la madre cuando terminaron-. Esperemos ahora que llueva para que puedan nacer.

Y durante la semana siguiente llovió dos veces. Muy pronto, a lo largo de los surcos se vieron brotecitos verdes que asomaban de la tierra.

-En este extremo del surco te están naciendo unos cuantos frijoles -le dijo la madre a Lorena un día-, pero en el medio del surco todavía no sale nada.

Unos días después Lorena notó que sus vegetales y flores estaban más tupidos que los de su mamá. Y a los pocos días la mamá también lo notó.

-Las plantas no van muy bien en el centro de tu surco -dijo la mamá-, pero están amontonadas hacia los extremos.

-¿Ah! Es que no hay nada en el medio. Las semillas no alcanzaron.

-¡Oh! Tú usaste todas las semillas en ese pequeño espacio, y ahora las plantas están tan juntas que no podrán crecer.

Unos días más tarde la mamá ayudó a Lorena a ralear las plantas de modo que quedaron unos pocos frijoles en una punta y unas pocas flores en la otra. En la forma en que Lorena las había sembrado, estaban tan juntas, que no tenían lugar para crecer.

-En el medio de tu surco pondré algunas plantas de repollo para no desperdiciar el lugar -explicó la mamá.

-Ojalá hubiera esperado hasta que me ayudaras -dijo Lorena-. Si hubiera esperado sólo unos minutos, ahora tendría todo un surco de flores y verduras que serían mías.